

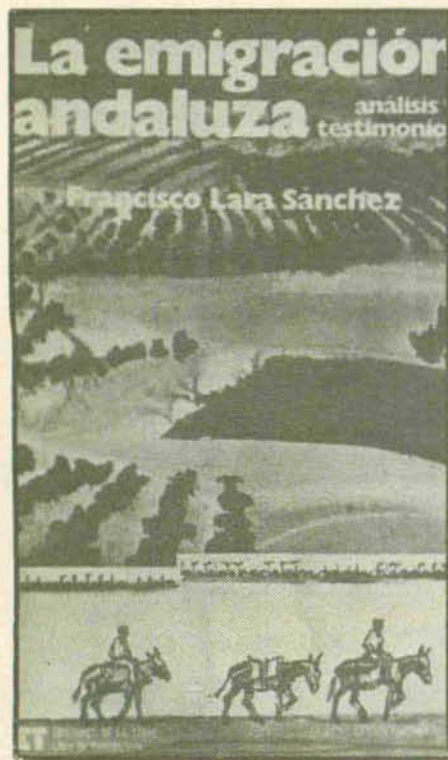
EMIGRACION

Más de dos millones de españoles se ven obligados a buscar trabajo fuera de su país. De ellos, más de 650.000, más del 25 por 100, son andaluces...

Con el franquismo vuelven los españoles a la emigración masiva, ya no a América, sino a la Europa de los «milagros económicos». La segunda dictadura española fuerza la aparición, o más bien la reaparición, de los factores que antaño provocaban el éxodo laboral al extranjero. A estos viene a añadirse un desequilibrado y endeble crecimiento—que no desarrollo— económico a partir de los años 60, que coincide con el comienzo de la emigración hacia Europa. Esto es especialmente cierto en el caso de Andalucía—en la que se centra el libro de Lara (1)—, como uno más de sus numerosos y seculares males.

En el sur de España, y en particular en la región andaluza, la emigración es como el corolario obvio de la persistencia del latifundio, del subdesarrollo, de la opresión semicolonial

(1) Francisco Lara Sánchez: **La emigración andaluza**. (De la Torre, Madrid, 1977).



del «Centro», del caciquismo y del paro, de la marginación política, el desprecio y la ignorancia hacia las formas culturales autóctonas, el racismo, etc. Y es también como la válvula de escape que permite camuflar la existencia de una aguda problemática general.

A todo esto, y ya fuera de España, a los emigrados se les superpone el desarraigo, un medio hostil, el racismo local, la superexplotación y el trabajo duro, el aburrimiento y el alejamiento de la familia y del medio. El hecho de que su situación sea semejante a la de millones de negro-africanos, de norte-africanos y de europeos meridionales—entre ellos, muchos murcianos, extremeños, castellanos— apenas sirve de consuelo para esos andaluces forzados a esta nueva forma de esclavitud, en un contexto en el que la miseria y la desesperanza son los factores desencadenantes, la explotación es la constante, y el sistema capitalista, la estructura.

El libro de Lara es una denuncia irridada, con datos incontrovertibles en la mano, de la realidad de una de las más abandonadas regiones españolas.

Lo completa un interesante e instructivo apéndice, una antología de entrevistas a trabajadores emigrados y de narraciones sobre sus experiencias en el extranjero. ■ C. A. C.

ALGO MAS QUE UNA NOVELA HISTORICA: «EXTRAMUROS»

La cultura barroca (1) tensa, contradictoria y dramática se desarrolla a partir de finales del siglo XVI y durante casi todo el XVII.

La población española disminuye casi una cuarta parte a causa del hambre, la miseria y las cuatro grandes pestes. Los nobles y advenedi-

zos, grupos privilegiados, que antes obtenían poder y prestigio con las armas, ahora sólo pretenden acrecentar sus fortunas a costa de labradores y artesanos. Estos huyen de los pueblos y de los campos y se aglomeran alrededor de las grandes y hacinadas ciudades como mendigos y bandoleros. La soledad y el anonimato favorecen la delincuencia. Las ciudades crecen desorbitadamente, mientras el resto del país se convierte en un desierto. La cultura barroca es típicamente urbana. La sociedad, a pesar de sus ansias de libertad es reprimida, ya que en lo político se caracteriza por el absolutismo monárquico, y en lo religioso por el aumento de la autoridad del papado.

El hombre del barroco es triste, agónico, sabe que su conducta incide en la historia para bien o para mal, pero no puede manifestarse. El arte y la literatura hablan de libertad cuando la represión es atroz para los que se desvían. La Iglesia castiga cruelmente a los que no siguen su ortodoxia, sin embargo, el pueblo está plagado de santones, milagrosos y mártires difíciles de catalogar, que en su mayoría acaban bajo las torturas o ejecuciones de los inquisidores.

No debe extrañar que esta época exalte la violencia y se recree en su contemplación (las comedias de Shakespeare, por ejemplo, son siempre sangrientas). Las procesiones están formadas por penitentes que se azotan, arrastran cadenas y llevan cilicios. En la pintura se representan con deleite enanos y seres deformes o enfermos y el esqueleto se introduce como recurso iconográfico. El estudio del cuerpo muerto es constante en médicos y artistas. La muerte es temática entre filósofos, así como la soledad, entre los poetas. (Recordemos las «Soledades» de Góngora).

La novela de Jesús Fernández Santos (2), presenta este medio social en

(1) Para un exhaustivo y esclarecedor estudio de esta época, ver el libro de José Antonio Maravall, **La cultura del Barroco**, Editorial Ariel, Barcelona.

(2) Fernández Santos, Jesús, **Extramuros**, Editorial Argós Vergara, Barcelona, 1978, 253 págs.